

XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

Angustia y goce en la pubertad.

Dossena Martinez, Gabriela Andrea.

Cita:

Dossena Martinez, Gabriela Andrea (2021). *Angustia y goce en la pubertad. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/451>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/xD6>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ANGUSTIA Y GOCE EN LA PUBERTAD

Dossena Martinez, Gabriela Andrea

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Este texto se enmarca en el proyecto UBACyT denominado “Cuerpo, afecto y goce en la clínica psicoanalítica”. Dicho proyecto forma parte de los desarrollos acerca de la afectación del cuerpo que fueron presentados con anterioridad. En el presente trabajo intentaremos articular cuerpo, afecto y goce por la vía de la angustia como afecto que se presentifica en la pubertad, dando señales de un goce que irrumpe en el cuerpo. A través de un material clínico, ilustraremos dicha articulación, desplegando también aquellos modos con los que los jóvenes intentan evitar el desarrollo de la angustia, en una época signada por la caída de los ideales y la degradación de la función paterna.

Palabras clave

Pubertad - Angustia - Cuerpo - Goce

ABSTRACT

ANGUISH AND JOUISSANCE AT PUBERTY

This text is part of the UBACyT project called “Body, affection and jouissance in the psychoanalytic clinic”. This project is part of the developments about the affectation of the body that were presented previously. In the present work we will try to articulate body, affection and jouissance by way of anguish as an affect that presents itself at puberty, giving signs of a jouissance that bursts into the body. Through clinical material, we will illustrate this articulation, also displaying those ways in which young people try to avoid the development of anguish, at a time marked by the fall of ideals and the degradation of paternal function.

Keywords

Puberty - Anguish - Body - Jouissance

Introducción

Este trabajo se enmarca en el proyecto UBACyT presentado en la última convocatoria (2020-2021) y que lleva por título “Cuerpo, afecto y goce en la clínica psicoanalítica”. El mismo continúa los desarrollos anteriormente presentados (20020150200027BA/20020170200138BA), que parten del cuerpo como afectado por *lalangue*, ubicando como respuestas subjetivas ante dicha afectación la inhibición, el síntoma y la angustia, para luego adentrarnos en los afectos como aquellas otras respuestas posibles frente a la contingencia traumática. En esta ocasión, profundizaremos en la articulación entre cuerpo, afecto y goce. Partimos de afirmar con Lacan, que todo goce es goce del cuerpo. Los afectos en cambio se intercalan entre cuerpo y discurso. Enten-

demo que los afectos pueden ser considerados indicios de la posición del *serhablante* respecto del goce. (luale, 2020)

En este escrito nos abocaremos a pensar dicha articulación en el tiempo de la pubertad, recortando la angustia como afecto privilegiado que responde ante un real que irrumpe como resultado de la segunda oleada pulsional. Ubicaremos, a partir de un material clínico, la preponderancia de aquellos fenómenos que intentan evitar el desarrollo de angustia, como resultado de una época signada por la degradación de la función paterna.

Las pérdidas introducidas por lo Real

El trabajo con púberes y adolescentes esta signado por la urgencia, urgencia de la pulsión que busca satisfacerse, urgencia que remite a ese real en juego de este tiempo en el que el segundo tiempo de la sexualidad cobra todo el protagonismo en la escena de los sujetos. Las transformaciones corporales, tanto internas como externas, inauguran el encuentro con un real que hace agujero en el cuerpo y confrontan con un goce para el que no alcanzan los recursos simbólicos de los que se disponen en la pubertad.

Lo real de fondo es el desencuentro del goce consigo mismo y con el Otro, lo real del sexo, lo que Lacan postula como *la relación sexual que no cesa de no escribirse* y que la pubertad hace emerger. En este sentido, la pubertad es lo real de la adolescencia. (...) Al fin, lo real es la existencia del crecimiento en sí - que es lo que significa *adolescencia*, por etimología - su radical extrañeza, el sin sentido de esa metamorfosis que anuncia la finitud y liquida esa eternidad que es la infancia. (Moscón, 2021, p. 18-21)

La infancia se pierde dando lugar a los duelos que definen este momento. Duelos que se producen en los tres registros: en lo real, por las transformaciones del cuerpo que señalamos anteriormente; en lo imaginario, debido a que dichas transformaciones rompen con la imagen infantil fijada y producen una imagen en la que el sujeto no se reconoce y, por último, en lo simbólico, por la pérdida del Otro de la infancia. Los duelos del púber son acompañados por el duelo de sus padres, quienes tampoco reconocen en esa imagen al niño o niña que tenían, dando como resultado la pérdida momentánea de la mirada del Otro para ese sujeto.

Muchas consultas se precipitan en el tiempo de la pubertad como efecto, en algunos casos, de la ausencia de palabra que deja a los adolescentes en un silencio, que se torna insoportable para sus padres. Otras tantas, es lo ruidoso de aquellos modos de hacer con lo real, que aturden por el elevado tono que ad-

quieren las impulsiones.

En el siguiente apartado, presentaremos un material clínico para dar cuenta de la articulación en la pubertad del goce, el afecto y el cuerpo, que no puede ser pensado sin un Otro, en este caso el Otro parental, que continúa cobrando un lugar fundamental en la constitución subjetiva.

La sonrisa que se apaga

Los padres de M consultan por su hija. La presentan como alguien que “está de mal humor todo el tiempo, se la pasa tirada en la cama con el celular, sin hacer nada en la casa”; “Está enojada, angustiada, nos trata mal y no quiere hablar de lo que le pasa”. Además, han encontrado en múltiples ocasiones, los papeles ocultos de lo que “come a escondidas”. Ubican como inicio de estas manifestaciones la pérdida de aquella “sonrisa que iluminaba todo” en coincidencia con el tiempo en que comienzan los cambios hormonales y corporales.

M se presenta a la mirada del Otro como alguien mayor de la edad cronológica que porta, la imagen corporal, aquello que dar a ver, sus dichos e intereses constituyen un semblante propio de una adolescente, que parece más bien un “como si”, sostenido en una identificación precaria, que una respuesta a lo real de la pubertad. Se queja de la demanda de sus padres, quienes la presionan para que hable. Define a su cuarto como “el lugar seguro”.

El silencio del que sus padres se quejan parece responder a la ausencia de recursos simbólicos que puedan dar cuenta del encuentro con lo desconocido, lo extraño, *lo siniestro* que se devela cuando la metamorfosis de la pubertad deja entrever la pérdida del cuerpo infantil, delatando allí un cuerpo del que hay que apropiarse nuevamente y una sexualidad que irrumpe con otras coordenadas diferentes de aquellas que distinguen a la sexualidad infantil.

La mirada, como objeto de la pulsión enlazada al deseo, parece desenlazarse para sus padres cuando los cambios puberales arrasan con la sonrisa en M. La joven parece quedar huérfana de esa mirada, iniciándose el duelo por los padres de la infancia. Ella, por su parte, se esconde, se recorta de la mirada del Otro en aquellos momentos en que la angustia irrumpe y el silencio invade la escena. “Angustia como afecto que no engaña”, dirá Lacan (2009), como señal de un real que está en juego. (p. 87)

La angustia como respuesta en la pubertad

Según Lopez (2014) en la infancia la pregunta por el deseo del Otro materno se responde vía el fantasma sexual infantil y la identificación al falo imaginario. En la pubertad, en cambio, se articula la pregunta acerca de ¿qué quiere una mujer?, la cual no puede ser respondida por las ficciones con las que el niño contaba. El goce femenino, que excede al goce fálico para ambos sexos, despierta en la pubertad, confrontando al joven con un Otro que tampoco cuenta con los significantes para nombrarlo. Como respuesta a la irrupción de ese goce existen dos salidas

posibles: el púber se responsabiliza y consiente a su posición de goce, produciéndose un anudamiento, vía el fantasma, de la elección de deseo y de la elección de goce o, por el contrario, se producen impasses, en los que los sujetos no consienten a su posición de goce en el fantasma. En estos casos frente a la angustia, los jóvenes responden por la vía del acto a través de fenómenos desarticulados del saber inconsciente, que implican un uso del cuerpo propio, en lugar de una dirección al Otro.

El discurso de la época, signado por la degradación de la función paterna, trastorna la eficacia simbólica trayendo como resultado un empuje a gozar desligado de la dimensión del amor.

Este rechazo al Otro del saber se inserta y encuentra una intensificación en el movimiento más general del declive del NP, declive que afecta a la estructuración del Otro como lugar de la ley y de las identificaciones simbólicas. Esta desuposición de saber en el Otro, se debe a la proliferación de un goce autista que conlleva a una deslocalización del goce y, por consiguiente, una relación laxa o degradada con el inconsciente. (Battista, 2017) Este autor propone como hipótesis que en estos casos se pone en juego una falla en la operatoria del padre real, afectando la eficacia simbólica y produciendo una deslocalización del goce. Nos encontramos con jóvenes que se presentan afectados por una angustia que no se constituye como señal. Al producirse la ruptura de la castración como defensa, lo que retorna es un goce ilimitado, frente al cuál, una posibilidad de respuesta se da por la vía del mínimo movimiento en el impedimento y la inhibición, hasta el máximo movimiento del cuerpo en el acting out o el pasaje al acto.

Sin velos

La pandemia irrumpe abriendo otra herida narcisista en el mundo humano. Se produce la ruptura del ideal científico y tecnológico como respuesta, se quiebran las rutinas, las coordenadas espacio tiempo ya no son las mismas, sobrevienen las pérdidas y la muerte se presenta sin velos que la cubran, afectando al cuerpo bajo la forma de la angustia.

M retoma el tratamiento luego de algunos meses de iniciado el aislamiento obligatorio, respondiendo a una demanda de sus padres. Se presenta desganada, sin fuerza, se aísla de su familia y amigos más que nunca, no manifiesta interés por nada, tiene insomnio y se siente triste. En su cuerpo puede leerse la angustia que se presenta como “un vacío en el pecho, nada hace que se llene” “Perdí lo que tanto soñaba, ya no tengo esperanza”. A las pérdidas propias de la pubertad se le añaden aquellas que deja la pandemia. No hay viaje de egresados ni fiesta de graduación que permita despedirse de su paso por la primaria y habilite el tránsito hacia una nueva etapa, desconocida como es el inicio del secundario.

Freud (1930) habla del rito de iniciación como uno de los modos que la sociedad tiene de limitar los excesos pulsionales en los jóvenes, son tabúes que se agregan a la prohibición del incesto. El buzo de egresados, el viaje de fin de curso y la fiesta de

graduación pueden ser pensados como algunos de los pocos rituales que aún se conservan. Sin embargo, la pandemia arrasó también con ellos, dejando a los jóvenes sin un entramado simbólico imaginario que dé respuesta a lo real en juego. Sexualidad y muerte se presentan sin ningún ropaje que las envuelva. López (2014) afirma que, “al no encontrar en el Otro de la tradición, ni en sus referentes una marca simbólica que les permita vivir de un modo más pacificado su goce, los jóvenes recurren a su primer Otro, el cuerpo (...) como una superficie de inscripción para extraer goce, mediante letras corporales”. Los cortes, las escarificaciones o los actos violentos constituirían los ritos de la pubertad actual, como un intento de ponerle un límite al goce del cuerpo.

Algunos meses más tarde los padres de M se comunican conmigo. Descubrieron cicatrices en los brazos de su hija producto de los cortes que se había realizado hacía un tiempo y había ocultado. M no quiere hablar de eso, solo dice que lo hizo en dos momentos: previo a retomar el tratamiento, en coincidencia con la fecha en que debería haberse ido de viaje de egresados, y luego de una discusión entre sus padres. Dice no querer recordar lo que pasó.

Ante lo sucedido nos preguntamos si los cortes en M se constituyen como un intento de localizar, de extraer ese goce del cuerpo, que al no contar con un entramado simbólico que sostenga, la deja al borde del agujero. Tanto la ausencia de rituales propios de la adolescencia, como la mostración no velada de los goces de las figuras parentales, dejan a la joven ante la irrupción de una angustia frente a la que no cuenta con los recursos para ligarla.

Freud afirma que la angustia surge frente a una situación de peligro, peligro que constituye la castración. La describe como un aumento de excitación, energía no ligada que se siente en el cuerpo y que atraviesa la barrera anti estímulo, allí donde el aparato psíquico no cuenta con los recursos para ligarla. Lacan interpretará esa ausencia de ligadura, definiendo la angustia como un afecto desamarrado del significante que aparece, por un lado, ante la pregunta por el Deseo del Otro, frente a la cual el sujeto nada sabe, y por el otro ante la presencia de aquello que taponar la castración. En el material clínico el surgimiento de la angustia parece responder a esta última vertiente, donde lo que se presentifica es la falta de la falta.

La angustia detrás de escena

Para Lacan (2009) “actuar es arrancarle a la angustia su certeza. Actuar es operar una transferencia de angustia”. (p.88)

A lo largo del recorrido se puede ir ubicando las diferentes formas que encuentra M de evitar el desarrollo de la angustia. Aquellos momentos en los que M se la pasa todo el día en la cama, el desgano y el aislamiento, al modo de una inhibición, detienen el movimiento, el despliegue de la estructura y de ese modo lograría expulsar el desarrollo de angustia.

En los cortes, en cambio, un acto se impone hacia el Otro, algo

se da a ver a pesar de haberlo hecho a escondidas. Continuando con los desarrollos de Lacan en el Seminario de la Angustia, el acto de cortarse se constituye como un acting out en el que hay una mostración velada, donde lo que es mostrado es un resto, hay un corte donde un resto cae.

En las autolesiones en lugar de elaborar un saber para aliviar la angustia, se corta. Hay una situación -dolorosa- que no logra tramitar. El corte se ofrece como un recurso autoerótico que pone freno a la angustia, angustia de castración, angustia de separación, se realiza un corte en lo real allí donde no se consigue en lo simbólico. Un llamado al Otro para que aloje, pero también para separarse, para que el propio deseo circule. Un corte a modo de un intervalo que no logra situarse en lo simbólico para que emerja el sujeto. (Vangieri, 2021, p 114)

El caso presentado ilustra aquello traumático del encuentro con lo real en juego en la pubertad, pero lo general se conjuga con lo particular, debido a que este encuentro está atravesado por los efectos de la pandemia que azota a nivel mundial, y con lo singular, ya que su modo de responder a la angustia deviene de aquellas marcas propias del encuentro de goces que la anteceden.

Conclusiones

Para concluir diremos que la pubertad se constituye como un momento privilegiado para pensar la articulación entre cuerpo, afecto y goce. A partir del material clínico podemos corroborar la idea acerca de la angustia como señal de lo real que surge en el encuentro con un goce que no puede reconocerse como propio. La llegada de la segunda oleada pulsional se conjuga con las contingencias traumáticas con las que M se va encontrando, sin un Otro que sostenga, sino más bien con padres que encarnan un Otro posicionados entre la invasión y el abandono.

De este modo, M se presenta afectada por la angustia, quedando comprometida su posición en tanto objeto. La inhibición y los cortes se constituyen como intentos de eludir ese punto de la angustia en que el *serhablante* queda reducido a su propio cuerpo.

La experiencia analítica apuntará a producir un sujeto de la enunciación y del inconsciente dándole valor a la palabra. Con la angustia como aquello que orienta dirigiremos la cura para hacer surgir un significante que localice algo de este goce desbocado, abriendo la posibilidad de que la adolescencia se constituya como síntoma.

BIBLIOGRAFÍA

Barrionuevo, Carolina, Tustanoski, Graciela, Mazzia, Valeria y Moavro, Lucía (2019). Urgencias en salud mental en púberes y adolescentes. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

- Battista, G. (2017). Clínica de la deslocalización del goce en la adolescencia.
- Entre lo real de la pubertad y el estrago en la eficacia simbólica. *Fort-Da. Revista de Psicoanálisis con niños*. Numero 12. <https://www.fort-da.org/fort-da12/batista.htm>
- Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. In S. Freud, *Obras Completas*. Tomo VII (pp. 111-224). Amorrortu editores.
- Freud, S. (1919). Lo ominoso. In S. Freud, *Obras Completas*. Tomo XVII (pp. 219-251). Amorrortu editores.
- Galloro, S. (2020). Presentaciones actuales del padecimiento subjetivo en la adolescencia. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXVII Jornadas de Investigación XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- luale, Maria Lujan (2020). Una primera aproximación a la relación entre afecto y goce. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- luale, L. (2013). La travesía puberal. *Imago Agenda*, 176, pp 26-28.
- Lacan, J. (2009). *El seminario. Libro 10: La Angustia*. Editorial Paidós.
- López, G. (2014). Lo quema del cuerpo en la adolescencia. *Virtualia*. Número 29. <http://www.revistavirtualia.com/articulos/161/bordes-de-la-practica/lo-que-quema-del-cuerpo-en-la-adolescencia>
- Moscón, J. (2021). Lo real de la adolescencia. *Revista Dispersos descabalados*. <https://dispersosdescabalados.com.ar/lo-real-de-la-adolescencia/>
- Vangieri, B. (2021). Tatuajes, autolesiones, fenómenos psicósomáticos: Acontecimiento de cuerpo y su relación con la época. Editorial Letra Viva.